Horizonte Académico
Revista Multidisciplinaria
Recibido:09/04/2025 Aprobado:10/05/2025

DOI: https://doi.org/10.70208/3007.8245.v5.n2.137

Desarrollo socioemocional y conducta prosocial en adolescentes de secundaria de Baja California

Liliana Edith Fregoso López
https://orcid.org/0009-0002-9402-5163
lilyfreg@gmail.com
Universidad 16 de Septiembre
México, Mexicali

Ana Lucía Pérez Cano
https://orcid.org/0009-0001-0211-1877
m.perezcanoal@gmail.com
Universidad 16 de Septiembre
México, Mexicali

Juan Guillermo López Chacón
https://orcid.org/0009-0008-4546-1819
jguillermolopezch@gmail.com
Universidad 16 de Septiembre
México, Mexicali

RESUMEN

El presente estudio analiza la relación entre el desarrollo socioemocional y la manifestación de conductas prosociales y antisociales en estudiantes de educación secundaria del municipio de Mexicali, Baja California. Ante los desafíos socioemocionales exacerbados por la pandemia de COVID-19, se identificó la necesidad de fortalecer habilidades emocionales que favorezcan la convivencia pacífica en el entorno escolar. Para ello, se aplicó un instrumento validado con 79 ítems a una muestra de 261 estudiantes de segundo y tercer grado de secundaria, bajo un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental y transversal. Los resultados revelan una correlación positiva y significativa entre la claridad emocional y las conductas prosociales ($r = 0.396$, $p < 0.01$), así como una correlación negativa entre las conductas antisociales y la percepción de seguridad escolar ($r = -0.441$, $p < 0.01$). Además, se identificó una diferencia significativa por sexo en la atención emocional, siendo más elevada en mujeres. Los hallazgos destacan la importancia de integrar programas de educación socioemocional en el currículo escolar, como herramienta preventiva y promotora del bienestar estudiantil. Esta investigación aporta evidencia empírica que respalda el papel del desarrollo emocional en la consolidación de entornos educativos armónicos.

Palabras clave: Desarrollo socioemocional, conducta prosocial, conducta antisocial, adolescentes, convivencia escolar

Socioemotional development and prosocial behavior in secondary school students in Baja California

ABSTRACT

This study analyzes the relationship between socioemotional development and the expression of prosocial and antisocial behaviors in secondary school students from Mexicali, Baja California. In response to the socioemotional challenges intensified by the COVID-19 pandemic, the study identified the need to strengthen emotional skills that promote peaceful coexistence in the school environment. A validated 79-item questionnaire was applied to a sample of 261 second and third-grade secondary students, using a quantitative, non-experimental, and cross-sectional design. Results revealed a significant positive correlation between emotional clarity and prosocial behaviors ($r = 0.396$, $p < 0.01$), and a negative correlation between antisocial behaviors and perceived school safety ($r = -0.441$, $p < 0.01$). Additionally, significant gender differences were found in emotional attention, with higher levels in female students. These findings highlight the importance of incorporating socioemotional education programs into the school curriculum as a preventive and supportive strategy for student well-being. This research provides empirical evidence supporting the role of emotional development in fostering harmonious educational environments.

***Keywords**:* Socioemotional development, prosocial behavior, antisocial behavior, adolescents, school coexistence

INTRODUCCIÓN

El desarrollo socioemocional en adolescentes constituye un eje fundamental en el fortalecimiento de las relaciones interpersonales y en la prevención de conductas de riesgo dentro del ámbito escolar. En particular, este artículo aborda la relación entre las competencias socioemocionales y las conductas prosociales y antisociales manifestadas por estudiantes de secundaria en Baja California, con el objetivo de contribuir al diseño de estrategias educativas orientadas a la promoción de la convivencia pacífica y armónica. A pesar del reconocimiento creciente sobre la relevancia de las habilidades emocionales en contextos educativos, persiste un vacío de conocimiento respecto a cómo estas se relacionan, en contextos específicos como el mexicano, con patrones conductuales positivos y negativos en la adolescencia.

Este problema se torna especialmente relevante ante el escenario postpandémico, en el cual la afectación emocional de los jóvenes ha generado nuevas dinámicas escolares marcadas por la desregulación afectiva, la violencia entre pares y el retraimiento social. Diversos informes en América Latina señalan que los efectos del confinamiento, el estrés familiar y la pérdida de referentes educativos han impactado negativamente en la salud mental de los adolescentes (UNESCO, 2021, CEPAL, 2022). En México, la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2022) ha enfatizado la necesidad de desarrollar el campo formativo De lo humano y lo comunitario, el cual incorpora de forma transversal la educación socioemocional en la educación básica. Sin embargo, las políticas educativas aún requieren mayor sustento empírico para intervenir eficazmente en el desarrollo emocional del alumnado.

Desde un enfoque teórico, esta investigación se apoya principalmente en el modelo de inteligencia emocional propuesto por Salovey y Mayer (1990), retomado por Fernández-Berrocal y Extremera (2005), quienes definen la inteligencia emocional como la capacidad para percibir, comprender y regular las propias emociones y las de los demás. Este modelo contempla tres dimensiones clave: atención emocional, claridad emocional y regulación emocional, las cuales constituyen categorías analíticas centrales en el presente estudio. Asimismo, se integra el enfoque de la teoría de la conducta prosocial (Eisenberg et al., 2006), que postula que la empatía, la autorregulación y el juicio moral son predictores

del comportamiento altruista y cooperativo en los adolescentes. Ambas perspectivas permiten explorar la relación funcional entre el desarrollo emocional y las conductas sociales observables en el contexto escolar.

Estudios previos han documentado que la promoción de habilidades socioemocionales en adolescentes reduce significativamente la aparición de conductas agresivas y favorece el fortalecimiento de valores como la solidaridad y la empatía (Greenberg et al., 2003, CASEL, 2015). No obstante, la mayoría de estas investigaciones se han desarrollado en contextos anglosajones o en programas específicos de intervención, lo que limita su generalización a otras realidades sociales. En el caso de México, aún son escasos los estudios que vinculan empíricamente el desarrollo socioemocional con la prevalencia de conductas prosociales o antisociales en la vida cotidiana de los estudiantes, particularmente en contextos urbanos como el de Mexicali, donde confluyen factores como la migración, la violencia estructural y la desigualdad educativa.

Este estudio se desarrolla en escuelas públicas de secundaria del municipio de Mexicali, Baja California, región caracterizada por su diversidad demográfica, alta densidad poblacional y contextos escolares desafiantes, en especial tras el confinamiento derivado de la pandemia. El diseño metodológico es cuantitativo, de tipo no experimental y transversal, lo que permite analizar asociaciones entre variables sin manipularlas directamente. La muestra está conformada por 261 estudiantes de segundo y tercer grado, seleccionados mediante muestreo no probabilístico por conveniencia.

A partir de la evidencia teórica y empírica, se plantean las siguientes hipótesis de trabajo: H1. A mayor claridad emocional, mayor será la frecuencia de conductas prosociales, H2. A mayor frecuencia de conductas antisociales, menor será la percepción de seguridad escolar, H3. Las mujeres presentan mayores niveles de atención emocional que los hombres. En concordancia con estas hipótesis, el objetivo general del estudio es analizar la relación entre el desarrollo de habilidades socioemocionales y las conductas prosociales y antisociales en adolescentes de secundaria, identificando además posibles diferencias de género y percepciones del ambiente escolar.

En suma, esta investigación busca aportar evidencia contextualizada sobre cómo el desarrollo socioemocional puede convertirse en un factor protector clave en la promoción de climas escolares más respetuosos, colaborativos y emocionalmente saludables, contribuyendo a llenar el vacío de información empírica que actualmente limita la efectividad de las políticas educativas enfocadas en la convivencia escolar.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio adopta un enfoque cuantitativo, ya que su propósito fundamental es analizar de manera objetiva y medible la relación entre el desarrollo de habilidades socioemocionales y la manifestación de conductas prosociales y antisociales en adolescentes de educación secundaria. Este enfoque resulta idóneo para alcanzar los objetivos planteados, dado que permite aplicar instrumentos estructurados, obtener datos numéricos y realizar análisis estadísticos que sustentan empíricamente las hipótesis formuladas. Acorde con Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2022), la investigación cuantitativa es pertinente cuando se busca establecer relaciones entre variables a partir de evidencias cuantificables, como en este caso.

Desde el punto de vista del tipo de investigación, el estudio se clasifica como correlacional y descriptivo. Es descriptivo porque busca caracterizar el nivel de desarrollo socioemocional, así como la frecuencia de conductas prosociales y antisociales entre los participantes. Es correlacional en tanto examina la relación estadística entre variables como claridad emocional y conducta prosocial, o conducta antisocial y percepción de seguridad escolar. La elección de este tipo se justifica por el objetivo explícito de explorar asociaciones entre constructos psicoeducativos sin establecer relaciones de causalidad, lo cual es consistente con estudios que buscan determinar patrones de convivencia y bienestar escolar en contextos específicos.

El diseño metodológico es no experimental, observacional y de corte transversal, ya que las variables no fueron manipuladas deliberadamente por la investigadora, sino que se observaron tal como se presentan en el entorno natural de los estudiantes. Se trata además de un diseño transversal, en la medida en que los datos se recolectaron en un único momento temporal, lo que permite realizar

inferencias puntuales sobre el estado actual de las variables en la muestra. Este diseño es adecuado cuando se desea realizar un diagnóstico situacional o establecer relaciones estadísticas entre variables en un periodo determinado, tal como proponen Kerlinger y Lee (2002) en investigaciones sociales.

La población de estudio está conformada por estudiantes de segundo y tercer grado de secundaria del municipio de Mexicali, Baja California. Este contexto urbano se caracteriza por una alta heterogeneidad social, dinámica migratoria y condiciones escolares postpandémicas que hacen particularmente relevante el análisis del desarrollo socioemocional y sus efectos en la convivencia. La muestra se integra por 261 estudiantes, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, dada la accesibilidad de los participantes y la viabilidad operativa del estudio en planteles específicos. Entre las variables de control se consideraron el sexo, la edad (con media de 13.67 años) y el grado escolar.

Para la recolección de datos, se aplicó un cuestionario estructurado de 79 ítems en formato digital a través de Google Forms. Este instrumento se conforma por tres secciones derivadas de escalas reconocidas o elaboradas ex profeso por la investigadora con sustento teórico. La primera sección evalúa el desarrollo socioemocional con base en la escala TMMS-24 (Fernández-Berrocal et al., 2004), desglosada en atención emocional, claridad emocional y reparación emocional. La segunda sección mide la percepción del ambiente escolar (relaciones entre pares, sentido de pertenencia, seguridad, participación, apoyo y claridad normativa). La tercera sección evalúa conductas prosociales (como respeto, empatía, cooperación) y antisociales (como agresión verbal o exclusión social). La consistencia interna del instrumento se verificó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, obteniendo un valor de 0.918, lo que indica una alta confiabilidad. Asimismo, se realizó validación de contenido mediante juicio de expertos.

La elección de esta técnica se justifica por su capacidad para obtener información estandarizada, lo cual facilita la comparabilidad entre casos y la aplicación de análisis estadísticos como pruebas de correlación de Pearson, análisis de diferencias de medias (prueba t) y pruebas no paramétricas como la de Wilcoxon, lo cual permite dar respuesta precisa a las hipótesis formuladas. Además, la aplicación digital facilitó el acceso y la participación de los estudiantes durante un periodo específico del ciclo escolar.

Desde una perspectiva metodológica, la combinación de un enfoque cuantitativo, un diseño transversal, un instrumento validado y análisis estadísticos apropiados otorga al estudio un alto grado de rigurosidad, coherencia interna y posibilidad de replicabilidad. Esta estructura metodológica permite que los resultados obtenidos no solo sean interpretables dentro del contexto estudiado, sino que también puedan ser comparados con otros trabajos similares en diferentes entornos educativos. De este modo, se fortalece el valor científico del estudio y su utilidad para el diseño de políticas escolares orientadas al fortalecimiento socioemocional en la adolescencia.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El propósito de esta investigación fue analizar la relación entre el desarrollo socioemocional y las conductas prosociales y antisociales en estudiantes de secundaria en Mexicali, Baja California, así como explorar la influencia del sexo y la percepción del ambiente escolar sobre dichas conductas. Con base en un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental de corte transversal, se analizaron los datos obtenidos a través de un cuestionario estructurado aplicado a 261 estudiantes, utilizando técnicas estadísticas como correlaciones de Pearson, prueba t de Student y prueba de rangos con signo de Wilcoxon.

Análisis descriptivo de variables principales

Los estadísticos descriptivos reflejan una tendencia favorable hacia las conductas prosociales (M = 34.85, DE = 9.43) y una frecuencia baja de conductas antisociales (M = 17.26, DE = 7.52), lo cual indica un predominio generalizado de comportamientos orientados al respeto, la cooperación y la empatía entre los estudiantes. La distribución de respuestas muestra homogeneidad en el grupo respecto a edad (M = 13.67 años) y grado escolar (predominancia en segundo grado).

Tabla 1. Estadísticos descriptivos de variables principales

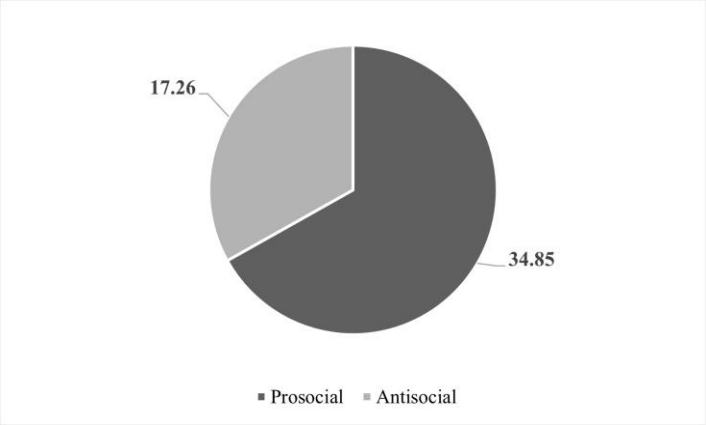
Variable	Media	Desviación estándar	N
Conductas prosociales	34.85	9.43	261
Conductas antisociales	17.26	7.52	261

Nota. Las conductas se calcularon como puntajes sumatorios de los ítems correspondientes en la escala del instrumento.

Comparación de conductas prosociales y antisociales

Para determinar si existían diferencias significativas entre las conductas prosociales y antisociales en los mismos individuos, se aplicó la prueba de rangos con signo de Wilcoxon. Los resultados indicaron diferencias estadísticamente significativas ($Z = -12.844$, $p < .001$), con un predominio marcado de conductas prosociales. En 231 casos, las puntuaciones prosociales fueron mayores que las antisociales, lo que refuerza la tendencia observada en el análisis descriptivo.

Figura 1. Distribución comparativa de conductas prosociales y antisociales



Nota. La figura muestra la media y dispersión de ambas variables. Se observa mayor concentración en niveles altos de prosocialidad.

Correlaciones entre variables socioemocionales y conductuales

El análisis de correlación de Pearson evidenció asociaciones significativas entre las competencias socioemocionales y las conductas observadas. En particular, se halló una correlación positiva y moderada entre claridad emocional y conductas prosociales ($r = .396$, $p < .01$), lo cual sugiere que a mayor habilidad para comprender las propias emociones, mayor tendencia a actuar de forma cooperativa y respetuosa. Asimismo, se observó una correlación negativa entre conductas antisociales y percepción de seguridad escolar ($r = -0.441$, $p < .01$), indicando que los estudiantes con comportamientos disruptivos suelen sentirse menos seguros en el entorno escolar.

Tabla 2. Correlaciones significativas entre variables clave

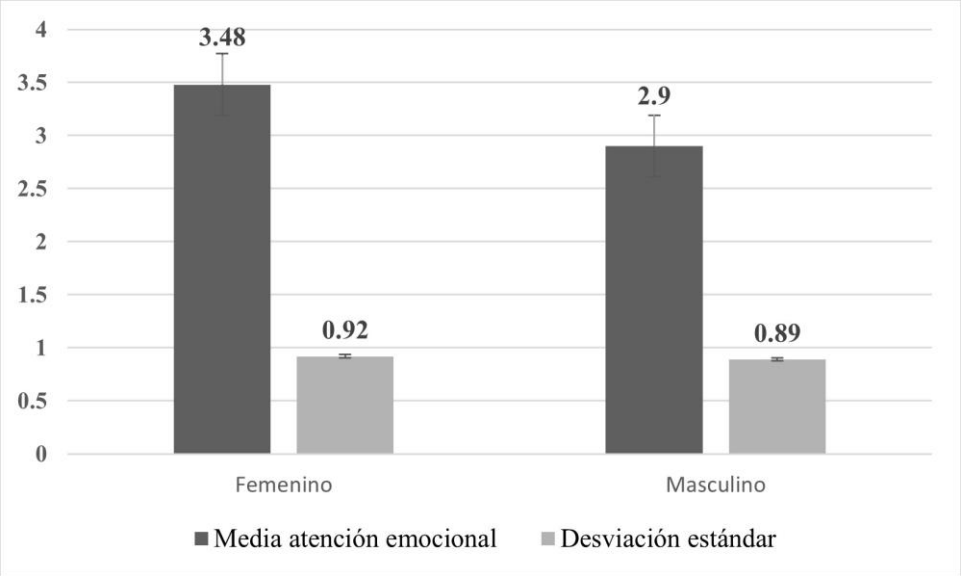
Variables relacionadas	r	Sig. (bilateral)
Claridad emocional – Conductas prosociales	.396	< .01
Conductas antisociales – Seguridad escolar	–.441	< .01

Nota. Correlaciones significativas al nivel 0.01, dos colas.

Diferencias por sexo en atención emocional

Con el fin de identificar diferencias en la dimensión de atención emocional según el sexo, se aplicó una prueba t de Student para muestras independientes. Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas (t = 3.331, gl = 87, p = .001), donde las mujeres (M = 3.48, DE = 0.92) presentaron mayores niveles de atención emocional en comparación con los hombres (M = 2.90, DE = 0.89). Este hallazgo resulta consistente con la literatura que reconoce una mayor autoconciencia emocional en mujeres adolescentes (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004).

Figura 2. Diferencias en atención emocional según sexo



Nota. Las mujeres muestran niveles significativamente mayores de atención emocional que los hombres.

Análisis de relaciones entre percepción escolar y género

El análisis adicional por sexo respecto a la percepción del ambiente escolar reveló diferencias significativas en dimensiones como confianza en los pares y disponibilidad del personal docente. Las mujeres reportaron mayor percepción de apoyo por parte de sus compañeros y docentes, mientras que los hombres percibieron mayor apertura por parte de directivos y normas claras. Estos hallazgos se obtuvieron mediante pruebas t y análisis de medias comparadas.

Tabla 3. Diferencias por sexo en variables de percepción escolar

Dimensión evaluada	Grupo con media superior	p valor
Confianza en los pares	Mujeres	.007
Apoyo emocional entre compañeros	Mujeres	.004
Opiniones escuchadas por directivos	Hombres	.032
Fomento del respeto institucional	Hombres	.018

Nota. Valores significativos $p < .05$ según pruebas t para muestras independientes.

Contribución al campo y relevancia de los hallazgos

Estos resultados ofrecen evidencia empírica sólida sobre la influencia del desarrollo socioemocional en el comportamiento prosocial y la convivencia escolar. La correlación entre claridad emocional y conducta prosocial amplía los hallazgos de estudios internacionales (Greenberg et al., 2003, CASEL, 2015) al contextualizarlos en un entorno urbano del norte de México. Del mismo modo, la identificación de diferencias por sexo y la asociación con la percepción del entorno escolar refuerzan la necesidad de intervenciones diferenciadas por género y contexto.

Estos hallazgos no solo respaldan el valor de la educación socioemocional en secundaria, sino que también proporcionan indicadores específicos para mejorar el clima escolar, guiar políticas públicas y diseñar programas pedagógicos con enfoque en habilidades blandas, respeto, empatía y regulación emocional.

Los resultados obtenidos en esta investigación permiten realizar una interpretación sólida de la relación existente entre el desarrollo de habilidades socioemocionales y la manifestación de conductas prosociales y antisociales en estudiantes adolescentes de secundaria, articulando los hallazgos con el marco teórico propuesto y con estudios previos en el campo de la psicología educativa y el desarrollo socioemocional.

En primer lugar, la correlación positiva identificada entre la claridad emocional y las conductas prosociales ($r = .396$, $p < .01$) refuerza las premisas del modelo de inteligencia emocional de Salovey y Mayer (1990), especialmente en lo relativo a la importancia de comprender y organizar los propios

estados emocionales como factor facilitador del comportamiento prosocial. Este hallazgo es consistente con estudios realizados por Fernández-Berrocal y Extremera (2005), quienes sostienen que los adolescentes con mayor conciencia emocional tienden a ser más empáticos, colaborativos y respetuosos en sus relaciones interpersonales. Además, se alinea con la teoría de la conducta prosocial de Eisenberg et al. (2006), que destaca el papel de la regulación emocional en la expresión de conductas altruistas, solidarias y cooperativas. La presente investigación aporta evidencia contextualizada en un entorno urbano de Baja California, lo cual amplía el cuerpo de conocimiento actual en contextos hispanoamericanos, donde los estudios empíricos sobre esta relación aún son escasos. En segundo término, la correlación negativa entre las conductas antisociales y la percepción de seguridad escolar ($r = -0.441$, $p < .01$) permite afirmar que los adolescentes que presentan comportamientos agresivos o disruptivos tienden a experimentar su entorno escolar como inseguro o poco contenedor. Este patrón confirma los hallazgos de investigaciones previas en Latinoamérica que asocian los climas escolares negativos con el incremento de actitudes antisociales, como lo han documentado autores como Ortega-Ruiz y Del Rey (2012) en el contexto del acoso escolar. Este resultado adquiere especial relevancia en el contexto postpandémico, donde los estudiantes enfrentan niveles elevados de ansiedad, aislamiento y desregulación emocional, afectando directamente la percepción de seguridad y la convivencia escolar (UNESCO, 2021, CEPAL, 2022).

Otro hallazgo significativo fue la diferencia por sexo en la atención emocional, con medias más altas en mujeres, lo cual concuerda con diversos estudios (Extremera & Fernández-Berrocal, 2004, Ciarrochi et al., 2001) que documentan una mayor sensibilidad emocional y autoconciencia afectiva en población femenina adolescente. Esta diferencia no solo tiene implicaciones teóricas al reforzar la necesidad de considerar el género como una variable moduladora del desarrollo emocional, sino que también permite reflexionar sobre la pertinencia de diseñar intervenciones diferenciadas por sexo en programas de educación socioemocional.

Asimismo, el análisis por dimensiones del ambiente escolar reveló diferencias significativas en la percepción del apoyo entre compañeros y personal docente, siendo las mujeres quienes reportan mayor

confianza interpersonal, mientras que los hombres refieren mayor claridad normativa y apertura institucional. Estas diferencias pueden explicarse parcialmente por la socialización de género y los estilos de vinculación emocional predominantes en contextos escolares, lo cual ha sido señalado por autores como Gilligan (1982) al estudiar las trayectorias afectivas en adolescentes.

Desde una perspectiva metodológica, los resultados del estudio adquieren solidez por el uso de instrumentos validados con alta confiabilidad ($\alpha = 0.918$), la aplicación de técnicas estadísticas apropiadas como la correlación de Pearson, la prueba t de Student y la prueba de Wilcoxon, y el control de variables demográficas relevantes. Esta combinación fortalece la validez interna del estudio y la posibilidad de replicación en otros contextos similares. Además, el carácter transversal de la investigación permite ofrecer una radiografía puntual y útil del estado actual de la convivencia escolar en un escenario pospandémico, sentando las bases para estudios longitudinales futuros.

En términos de contribución teórica, el presente trabajo profundiza en la relación entre inteligencia emocional y comportamiento prosocial en adolescentes mexicanos, un campo que ha sido poco explorado de manera empírica. Su valor añadido radica en establecer vínculos claros entre variables socioemocionales y conductas concretas en la vida cotidiana escolar, lo que favorece la generación de conocimiento aplicable en programas de intervención educativa, formación docente y diseño curricular bajo el enfoque de la Nueva Escuela Mexicana (SEP, 2022).

Desde el punto de vista práctico, los hallazgos sustentan la necesidad de implementar programas de desarrollo socioemocional estructurados y sistemáticos, orientados no solo a mejorar la empatía y la regulación emocional, sino también a reducir comportamientos antisociales, aumentando la percepción de seguridad y pertenencia en los planteles escolares. Dado que las competencias emocionales predicen comportamientos sociales positivos y negativos, su fortalecimiento representa una herramienta eficaz para prevenir situaciones de violencia, exclusión o abandono escolar.

Este estudio representa una aportación original al campo de la psicología educativa y el desarrollo adolescente, al proporcionar datos actualizados, contextualizados y analíticamente sólidos sobre la interacción entre emoción, conducta y ambiente escolar. A futuro, se recomienda profundizar en el

análisis de otras dimensiones del entorno escolar, como el rol del profesorado, el liderazgo directivo y la participación familiar, para ampliar la comprensión sistémica de los factores que inciden en la convivencia armónica en la educación básica.

CONCLUSIONES

El presente estudio permitió comprobar que el desarrollo de habilidades socioemocionales, particularmente la claridad emocional, se encuentra significativamente asociado a la manifestación de conductas prosociales en estudiantes de secundaria, lo cual refuerza la importancia de las competencias emocionales como un factor protector en la adolescencia. De igual manera, se evidenció que los comportamientos antisociales tienden a asociarse negativamente con la percepción de seguridad escolar, revelando que la experiencia subjetiva del entorno educativo puede reforzar o inhibir prácticas disruptivas.

A partir de estos hallazgos, se sostiene que la inteligencia emocional no solo constituye un componente teórico relevante en la explicación del comportamiento adolescente, sino que adquiere también un carácter instrumental en el diseño de intervenciones educativas. La diferencia significativa por sexo en la atención emocional, a favor del grupo femenino, plantea además la necesidad de enfoques diferenciados que reconozcan la diversidad en el desarrollo socioemocional, sin caer en esquematismos, pero atendiendo a patrones evidentes respaldados empíricamente.

Desde una perspectiva aplicada, los resultados reafirman la pertinencia de incorporar programas sistemáticos de educación socioemocional en los planes y programas de educación básica, en consonancia con los principios de la Nueva Escuela Mexicana. Este tipo de intervenciones no solo contribuyen a mejorar la convivencia escolar, sino que se proyectan como estrategias preventivas ante fenómenos como el acoso, la exclusión y la deserción escolar. La implementación de prácticas pedagógicas orientadas al fortalecimiento de la empatía, la regulación emocional y la resolución pacífica de conflictos representa una vía eficaz para promover comunidades escolares más inclusivas, seguras y emocionalmente saludables.

La coherencia metodológica del estudio, sustentada en un diseño cuantitativo, no experimental y transversal, así como en el uso de instrumentos confiables y pruebas estadísticas pertinentes, confiere robustez a los resultados obtenidos. Sin embargo, se reconoce como una limitación el carácter transversal del análisis, lo que impide establecer relaciones causales. Asimismo, el muestreo por conveniencia, aunque apropiado para estudios exploratorios en contextos específicos, restringe la generalización de los hallazgos a otras poblaciones o regiones.

A partir de este trabajo, emergen diversas líneas de investigación que podrían enriquecer y profundizar el conocimiento en esta área. En primer lugar, sería pertinente desarrollar estudios longitudinales que permitan observar la evolución del desarrollo socioemocional a lo largo del tiempo y su impacto en la conducta adolescente. En segundo lugar, se sugiere explorar la influencia de variables contextuales adicionales, como el estilo de liderazgo docente, la participación familiar o la cultura institucional, en la dinámica emocional y conductual de los estudiantes. Finalmente, investigaciones futuras podrían incorporar enfoques mixtos o cualitativos para comprender en mayor profundidad la vivencia emocional de los adolescentes y las narrativas que sustentan sus vínculos sociales dentro y fuera del aula.

En suma, este estudio contribuye significativamente al cuerpo de conocimiento sobre el papel del desarrollo socioemocional en la adolescencia, aporta evidencia empírica localizada que respalda la integración de la educación emocional en la política educativa mexicana y plantea rutas claras para el fortalecimiento de la convivencia escolar. En un contexto marcado por desafíos emocionales crecientes, la formación emocional se posiciona no solo como una estrategia pedagógica, sino como una herramienta ética y formativa para la construcción de un tejido social más justo, empático y humano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abizanda, Y., Melguizo, Á., & Alonso, J. (2022). Educación y salud mental: Retos para los sistemas educativos en el contexto postpandemia. *Banco Interamericano de Desarrollo*. https://publications.iadb.org/es/educacion-y-salud-mental-retos-para-los-sistemas-educativos-en-el-contexto-postpandemia

Caprara, G. V., Alessandri, G., Di Giunta, L., Panerai, L., & Eisenberg, N. (2010). The contribution of agreeableness and self-efficacy beliefs to prosociality. *European Journal of Personality, 24*(4), 277–292. https://doi.org/10.1002/per.750

Ciarrochi, J., Chan, A. Y. C., & Caputi, P. (2001). A critical evaluation of the emotional intelligence construct. *Personality and Individual Differences, 28*(3), 539–561. https://doi.org/10.1016/S0191-8869(99)00119-1

Eisenberg, N., Fabes, R. A., & Spinrad, T. L. (2006). Prosocial development. In N. Eisenberg (Ed.), *Handbook of child psychology* (6th ed., Vol. 3, pp. 646–718). Wiley.

Extremera, N., & Fernández-Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: Evidencias empíricas. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa, 2*(1), 1–34.

Fernández-Berrocal, P., & Extremera, N. (2005). La inteligencia emocional y la educación de las emociones desde el modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 19*(3), 63–93. https://www.redalyc.org/pdf/274/27411971005.pdf

Gómez-Tabares, A. S. (2019). Prosocialidad: Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales, 10*(1), 188–218. https://doi.org/10.21501/22161201.3065

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. P. (2022). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (7ª ed.). McGraw-Hill Education.

Malti, T., & Krettenauer, T. (2013). The relation of moral emotion attributions to prosocial and antisocial behavior: A meta-analysis. *Child Development, 84*(2), 397–412. https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2012.01851.x

Mestre, M. V., Samper, P., Frías, M. D., & Tur, A. M. (2002). Are women more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology, 5*(1), 11–20. https://doi.org/10.1017/S1138741600005966

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2015). *Skills for social progress: The power of social and emotional skills*. https://www.oecd.org/education/skills-for-social-progress-9789264226159-en.htm

Ruvalcaba-Romero, N. A., Gallegos-Guajardo, J., & Fuerte, J. M. (2017). Competencias socioemocionales como predictoras de conductas prosociales y clima escolar positivo en adolescentes. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 88*(31.1), 77–90.

SEP. (2022). *Plan de Estudios 2022 de Educación Básica. Nueva Escuela Mexicana*. Secretaría de Educación Pública. https://www.dgespe.sep.gob.mx/public/documentos/planes/planestudios2022.pdf

Sporzon, G., & López-López, M. C. (2021). Evaluación de la inteligencia emocional y la conducta prosocial y su correlación en alumnado de Educación Primaria. *Estudios Sobre Educación, 40*, 51–73. https://doi.org/10.15581/004.40.51-73

UNESCO. (2021). *Reimaginar juntos nuestros futuros: Un nuevo contrato social para la educación*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707